

SESENTA AÑOS DESPUÉS

HISTORIAS DE MUJERES EN LOS ORÍGENES DEL DISEÑO EN LA UNLP

SIXTY YEARS LATER

STORIES OF WOMEN IN THE ORIGINS OF DESIGN AT THE UNLP

Valentina Perri | valenperri@yahoo.com.ar

Adalberto Padrón | adalberto_padron@yahoo.com.ar

Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Recibido: 23/2/2021 | Aceptado: 10/5/2021

RESUMEN

El proceso de institucionalización de un nuevo espacio de conocimiento es sin dudas un proceso complejo. Requiere de nuevos saberes, circunstancias sociales y políticas favorables, y un entramado de actores que den el empuje necesario para la emergencia de lo nuevo. Hasta ahora invisibilizadas, las mujeres tuvieron un papel destacado en los hechos que hicieron posibles las carreras de Diseño en la Escuela Superior de Bellas Artes (ESBA). Este trabajo replica las voces de algunas de ellas, primero aspirantes, luego alumnas de los Cursos Experimentales, y finalmente estudiantes de la primera promoción. Su vitalidad, empuje y fortaleza fueron aspectos clave en la etapa fundacional de nuestra disciplina.

PALABRAS CLAVE

Mujeres; diseño; educación; orígenes; historia

ABSTRACT

The process of institutionalization of a new knowledge space is undoubtedly a complex process. It requires new knowledge, positive social and political circumstances, and a network of actors that give the necessary impetus for the emergence of the new. Although made invisible, women played a prominent role in the events that made design careers possible at the Escuela Superior de Bellas Artes (ESBA). This work replicates the voices of these women, first applicants, then students of the Experimental Courses, and finally students of the first class. Their vitality, drive and strength were key aspects in the founding stage of our discipline.

KEYWORDS

Women; design; education; origins; history



Conocer no es solo una curiosidad natural. Habitamos nuestro tiempo rodeados de estructuras del pasado y a partir de ellas construimos lo que somos, nuestra identidad como personas, como grupo, como comunidad. El pasado nos permite reflexionar sobre nuestro presente, pero también proyectar nuestro futuro. Y muchas veces se convierte en conocimiento a partir de historias personales.

En el marco del proyecto de investigación *Los orígenes del Diseño en la Universidad Nacional de La Plata* nos propusimos bucear en los eventos que se desarrollaron a fines de los años cincuenta y principios de los años sesenta para repensar las tradiciones sobre las que se asientan nuestras disciplinas. Eventos que se dieron en el marco de la Escuela Superior de Bellas Artes (ESBA, hoy Facultad de Artes) y que incluyen los Cursos Experimentales y su posterior formalización, constituyendo la etapa fundacional de las carreras de Diseño en La Plata.

En esos eventos participaron de manera decisiva un nutrido grupo de docentes de la talla de Héctor Cartier, Rodolfo Castagna, Edgardo Lima y Daniel Almeida Curth. Y también estudiantes, muchos de los cuales provenían de la orientación de Dibujo Técnico de la formación media de la ESBA que habían batallado largamente para que el sueño se hiciera posible.

Aunque invisibilizadas, las mujeres jugaron un papel destacado. Algunas como docentes, otras como alumnas, formaron parte de esa construcción colectiva. Sus voces no solamente tienen la intensidad de lo vivido en primera persona, permitiendo reconstruir aspectos y sucesos hasta ahora velados, sino que ponen en escena la complejidad que supone toda construcción humana.

En la lista de estudiantes para los Cursos Experimentales de Diseño figuran veinticuatro nombres. Nueve son mujeres. En un gesto que intenta ser reparador, este texto narra algunas de sus historias. Historias de lucha, de perseverancia, de compromiso, de amor, de desencanto. Historias de vida. Historias de mujeres singulares, que no figuran en los relatos oficiales, pero que, indudablemente, fueron parte del movimiento que hizo posible la institucionalización de nuestra disciplina.

¹ El presente trabajo se desarrolla en el marco del proyecto *Los orígenes del Diseño en la Universidad Nacional de La Plata*, del Programa de Investigación Bianual (PIBA) de la Facultad de Artes (FDA) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). El equipo de investigación está integrado por Adalberto Padrón, Valentina Perri, Analía Balbarrey, Milagros Di Uono, Paula Calvente, Andrea Carri Saraví y Gabriela Touza. <https://lascarrerasdedisenioenlaunlp.fba.unlp.edu.ar>

² Así aparece enunciada la formalización de la disciplina en varios documentos del archivo personal del arquitecto Almeida Curth.

LYDIA

Escrito de puño y letra por el arquitecto Daniel Almeida Curth, el nombre de Lydia Iglesias ocupa el primer lugar en las listas de alumnos posibles de los Cursos Experimentales de la imaginada *Escuela de Diseño*.

Nacida en La Plata en 1937, Lydia transitó la ESBA desde su adolescencia. Ahí aprendió a querer al sistema Monge de Dibujo de Máquinas, a las cotas de nivel de Topografía, a la pluma gótica y la *speedball* de Caligrafía, y a la proyección Gauss-Krüger de Cartografía.

Por ese entonces, los trayectos formativos que funcionaban en el edificio de diagonal 78 compartían espacios y también docentes. El Ciclo Básico para niños, la Escuela de Artes de nivel medio, la Escuela Superior de Bellas Artes y los Cursos de Dibujo abiertos a la comunidad funcionaban sincronizados armoniosamente. Eso les permitía a los estudiantes acceder libremente a las clases que se dictaban en todos los niveles. Infinidad de veces Lydia se colaba por delante del Moisés, impávido en el hall principal, y entraba a las aulas-taller de escenografía, dibujo o escultura para pispear alguna clase.

De tanto caminar esos pasillos vidriados donde entra el sol a todas horas, amó a la ESBA. Se recibió en 1955, justo antes de que los cursos medios se transformaran en bachillerato. Con el título de Profesora de Enseñanza Secundaria en Dibujo Técnico podía trabajar en docencia. Pero ella quería seguir una carrera universitaria.

Sus compañeros de las otras orientaciones tenían dentro de Bellas Artes muchas opciones para continuar formándose. En los Cursos Superiores había por entonces ocho especialidades para los egresados de Dibujo Artístico, y siete para los de Música (Facultad de Bellas Artes, 1976, p. 69). Pero la orientación de Dibujo Técnico era un callejón sin salida, con mucha perspectiva de inserción laboral inmediata y ninguna posibilidad de formación superior.

Se ilusionó con Arquitectura. La carrera estaba en proceso de formalización cuando habilita de manera condicional la inscripción de alumnos provenientes de los cursos

3 Sobre la base de la Escuela de Artes, «que los docentes y algunos expedientes siguieron llamando Escuela de Dibujo», se crea en el año 1956 el Bachillerato Especializado en Discursos Artísticos, con seis años de formación en sus tres orientaciones: Dibujo Técnico, Dibujo Artístico y Música (Acevedo & Arturi, 2004, p. 12).

4 Recién con el nuevo plan de estudios, aprobado en 1959, el título de la formación media de la ESBA —ahora bachillerato— queda equiparado con el de los otros colegios de la UNLP (Acevedo & Arturi, 2004, p. 12).

medios de la ESBA. Pero la falta de equiparación de su título con otros del mismo nivel fue una barrera infranqueable cuando luego de cursar todo el primer año le negaron la posibilidad de rendir los exámenes finales.

De vuelta en la ESBA retomó el contacto con otros egresados de su misma orientación que, como ella, buscaban nuevos espacios en la universidad que les permitieran continuar su formación. Al principio era casi un juego, luego se convirtió en un objetivo irrenunciable. Se reunían en la biblioteca de la Universidad o en la de Bellas Artes en busca de autores del movimiento moderno y referencias a planes de estudio e instituciones formativas de Diseño de todo el mundo. Lydia conserva aún los ejemplares de *El punto y la línea frente al plano*, de Kandinsky, *La composición en las artes plásticas*, de Tosto, y *Lo feo no se vende*, de Loewy que entre muchos otros documentos cimentaron los debates.

Para mediados de 1960, incentivado por el empuje de los jóvenes y el movimiento general que significaba dentro de la ESBA el estudio de los planes de todas las carreras que encargó la administración del profesor Carlos Aragón, Almeida Curth eleva los fundamentos para la apertura de las carreras. Para fin de año habían logrado la creación del Departamento de Diseño y la aprobación de los primeros cursos *a modo experimental*.

Los históricos Cursos Experimentales de Diseño se organizaron por cuatrimestres, y tenían distinta extensión. Los talleres podían llegar a durar doce clases, mientras las materias de contenido más teórico eran de unas seis clases. Los dictaban de manera desinteresada los distintos profesores de la institución. En el transcurso de los dos años que duró la experiencia la memoria de Lydia se llenó de anécdotas.

Recuerda especialmente a Rodolfo Castagna, que luego de haber cursado estudios en la Escuela de Diseño Industrial de Chicago en épocas de László Moholy-Nagy y György Kepes, había dado clases en Arquitectura, trabajando los contenidos plásticos y proyectuales desde la perspectiva del movimiento moderno. Fue para ella uno de los docentes más significativos de los Cursos Experimentales.

5 Resolución 604 del 26-10-1960, firmada por el delegado interventor de la ESBA, profesor Carlos Aragón, y el secretario César de Santibáñez.

6 El detalle de los Cursos Experimentales dictados entre 1960 y 1961 y la propuesta de un plan definitivo se encuentran especificados en una nota del 29-12-1961 de Almeida Curth como jefe de Departamento de Diseño, al delegado interventor profesor Carlos Aragón (Copia del archivo personal del arquitecto Almeida Curth).

7 En 1946 Castagna viaja a Estados Unidos con una beca de la Comisión Nacional de Cultura, para estudiar en la Escuela de Chicago, donde daban clases algunos docentes emigrados de Bauhaus (Castagna y Castagna, 2011, p. 20).

8 Como ejemplo de la intensa actividad que el grupo desarrolla en torno al Diseño, citamos la nota que los invita «muy especialmente» a la Feria y Exposición de la Industria, Comercio y Artesanía en La Plata, con autoridades provinciales y municipales, en agosto de 1962.

Castagna era un gran motivador. Una vez nos invitó a una exposición en Buenos Aires. *Tono Trotta* tenía un auto antiguo, un *Fordcito* del año 1928 con capota, y nos fuimos así, con el autito ese a Buenos Aires. Una completa locura. Cuando el profesor nos vio venir nos dijo «¡Qué belleza!». Otra vez hicimos una exposición de trabajos en la ESBA: nos habían dado un pasillo, y armamos con caballetes y tablas una estructura para exponer nuestros diseños. Muchos docentes nos felicitaban, pero Castagna estaba fascinado. «¡Es maravilloso!» decía. Siempre tenía palabras de aliento, nos hacía sentir bien (L. Iglesias, entrevista, 15 de mayo de 2021).

Al ingeniero y arquitecto Edgardo Lima también lo recuerda dispuesto y generoso, muy cercano a los estudiantes, participando siempre de las reuniones estudiantiles, y aportando una perspectiva importante al proyecto porque *sabía mucho de tecnología*. Reynaldo Barrientos, Septimio Tesone, Vicente De la Fuente, Manuel López Blanco... Lydia sabe que había más docentes comprometidos con el proyecto, aunque no logre recordar todos los nombres.

Algunos alumnos fueron perdiendo de a poco el interés, o la garra. Los que quedaron se convirtieron en una cofradía, que compartía las clases, los pasillos de la ESBA, alguna salida cultural y muchas tardes de sol en una casa de fin de semana. Hasta que el 3 de octubre de 1962 el Consejo Superior de la Universidad aprobó de manera definitiva la creación de las carreras de Diseño en Comunicación Visual y Diseño en Arte Industrial.

Lo que siguió fue estupendo. En marzo de 1963 iniciaron las clases de manera formal y Lydia formó parte de esa primera promoción de estudiantes de Diseño. Del año inaugural conserva amorosamente los trabajos de Visión. Con una prolijidad y manejo de los materiales propia de su historia en la ESBA, las láminas hablan de proximidad, equilibrio, contraste, agrupamiento, claves tonales, valores relativos y mucho más. Un cubo nívoo de formas orgánicas, con vacíos que lo atraviesan dejando pasar la luz entre sus curvas cuenta su trayecto por Morfología. Despieces, perspectivas, un proyecto de balanza, un análisis en grupo de los artefactos del hogar, con gráficos y códigos de identificación cromática son una muestra de los trabajos del Taller de Diseño [Figuras 1 y 2]. Y la libreta de estudiante que, como un registro inapelable de su rendimiento académico, cuenta muchas veces los mismos números: diez, diez, nueve, diez...

9 Acta del Honorable Consejo Superior de la UNLP del 03-10-1962 (Ea 9573-60).

10 El hijo de Lydia es diseñador industrial egresado de la Facultad de Artes (FDA), UNLP. Actualmente reside en Francia.



Figura 1. Trabajo realizado por Lydia Iglesias en Taller Básico de Diseño, durante el primer año oficial de la carrera. Año 1963. Archivo personal de L. Iglesias. Fotografía de los autores



Figura 2. Trabajo de análisis Clasificación de los objetos según las actividades humanas, realizado por estudiantes de la primera y segunda cohorte del Taller Básico de Diseño. Equipo: Ana Ortiz de Rosas, Elena Maisonave, Ricardo Denegri, Norberto Garriz y Lydia Iglesias. Año 1964. Archivo personal de L. Iglesias. Fotografía de los autores

Cuando estaba iniciando el tercer año surgió la posibilidad de trabajar en Siam. Fue gracias a la recomendación del arquitecto Leonardo Aizemberg, que estaba a cargo del Taller Básico de Diseño desde que se formalizaron las carreras. El telegrama llegó un miércoles. Tenía que presentarse ese mismo viernes 21 de mayo para hacer una pasantía en el Departamento de Diseño Industrial de la empresa. ¡Era increíble! Siam era en esa época la industria metalmecánica más importante de la Argentina, y una de las pioneras en contar con equipos desarrolladores en diseño industrial y comunicación de manera integral. Como tocar el cielo con las manos. Para asumir el compromiso tuvo que dejar de cursar, pero no le importó.

En esa aventura la acompañó María Elena González Litardo, que había empezado a cursar la carrera un año después, y que al igual que Lydia fue convocada por las aptitudes demostradas en la ESBA. Se hicieron grandes amigas. Durante seis meses viajaron juntas a diario desde La Plata en *el rápido* del tren Roca, para ir a las oficinas de la empresa en el centro de Buenos Aires. De esa época recuerda las charlas con el ingeniero a cargo sobre la funcionalidad de algunos prototipos, y cómo viajaban con un chofer hasta alguna de las plantas industriales ajustar cuestiones de producción. Fue una época maravillosa.

En medio de esta experiencia surgieron problemas. Cuestiones familiares que le costó mucho superar y que la alejaron para siempre de la ESBA y el ejercicio profesional del Diseño. Pero como el fuego de tanta pasión no se extingue así de fácil, fue sembrando diseño en distintas escuelas de la ciudad, y casi sin darse cuenta terminaría germinando en su propia casa.

CATALINA

El nombre de Caty Krumnack también aparece en la lista de los interesados en cursar los primeros estudios de la Escuela de Diseño.

Catalina nació en 1937, cuando el trabajo de su padre había llevado a la familia Krumnack a Mendoza, pero pronto se mudarían definitivamente a La Plata. Curiosa y charlatana, siempre le había gustado dibujar, así que con naturalidad su hermana la entusiasmó para entrar a la Escuela de Artes.

El edificio de Bellas Artes era imponente en esa diagonal de árboles abovedados y casas bajas que se abrían al aire de la Plaza Rocha. Caty sonríe mientras se le amontonan los recuerdos. Igual que Lydia, tenía trece años cuando por primera vez cruzó la pesada puerta de hierro, coronada por el escudo de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y subió por la escalera de mármol. El sol entraba suave desde el patio central para entibiar su hombro izquierdo y acompañarla al primer piso. Una mezcla confusa de solemnidad, anhelo, calidez, y emoción la invadió hasta llegar a las aulas del final del corredor.

¹¹ En el edificio, emplazado en la intersección de las calles San Luis y Alberdi, había funcionado un hotel. Adquirido por la provincia de Buenos Aires poco antes, fue acondicionado para ser sede de la Escuela Universitaria —luego Universidad de Mar del Plata— en el verano de 1962. Después de la experiencia estival, dos facultades iniciaron el proyecto de la universidad: Ciencias Económicas y Arquitectura. En esta última, el Consejo Organizador estuvo integrado por Daniel Almeida Curth, Jorge Víctor Rivarola, Enriqueta Meoli y Rodolfo Castagna, quien sería luego su primer decano (Giacobino, 2019, p. 340).

Aprendió que la Escuela era como una familia, y la sintió propia. Docentes y alumnos se movían de un aula a otra, de un nivel a otro. En los cursos medios, unos diez o quince jóvenes de cada especialidad conformaban una promoción completa. Todos se conocían. De esa temprana época se le viene a la memoria la figura imponente del profesor Elgarte, no solo porque fue uno de sus primeros docentes, sino porque llegó a admirarlo «por todo lo que sabía» (C. Krumnack, comunicación personal, 3 de junio de 2021) y a sentir por él un profundo cariño. Recuerda también como se divertía con sus compañeras en las clases de dibujo o de escultura, enmarañadas en picardías adolescentes.

En 1960 un tema familiar la llevó a Perú algo más de un año. Cuando volvió, se propuso terminar la tesis que le había quedado pendiente para completar el ciclo medio. Fue entonces cuando se conectó nuevamente con el grupo de compañeros y se apasionó con el proyecto de la Escuela de Diseño. Ella y Beatriz Englebienne eran las únicas que habían sido de la orientación de Dibujo Artístico, pero se sumaron con entusiasmo.

El empuje de ese puñado de estudiantes y la convicción de los docentes estaba dando los primeros frutos. Se había creado el Departamento de Diseño y estaban funcionando los Cursos Experimentales, que por su contenido emulaban un primer año de carrera, con profesores de la talla de Castagna, Cartier y Lima, de la planta regular de la ESBA, con mucha experiencia y con interés en los contenidos del movimiento moderno. Catalina se sumó inmediatamente.

Los cursos nos resultaron muy interesantes. Los docentes escuchaban nuestras ideas y se generaban muchos debates. Recuerdo que en uno de los trabajos teníamos que escribir qué pensábamos que era el Diseño Industrial y presentar un ejemplo. Trabajé sobre un proyecto de estufa, reformulando una que ya existía, para que se pudiera usar de distintas maneras. —Caty sonríe entrecerrando los ojos, como si el gesto acercara los tiempos—. Les gustó bastante porque me felicitaron (C. Krumnack, comunicación personal, 31 de mayo de 2021).

Al finalizar el año el profesor Castagna la invitó a participar de una experiencia educativa en Mar del Plata. Los cursos de la ciudad balnearia se enmarcaron en la que se llamó Escuela Universitaria de Verano, y que constituyó la punta de lanza para la creación de la primera universidad de la provincia de Buenos Aires. El arquitecto Almeida Curth, que firmaría como director del curso de Arquitectura y Urbanismo, el profesor Alberto Cunioli, la arquitecta Nelba Benítez y el propio Castagna, todos docentes de Diseño, estaban participando activamente del proyecto, y querían llevar estudiantes en representación de la UNLP para afianzar la experiencia platense. «Vos tenés que ir» le dijo (C. Krumnack, comunicación personal, 24 de abril de 2021).

Catalina viajó con Lydia Iglesias y Sara Cisneros. Las tres alumnas se alojaron juntas en un hotel, a unos metros del edificio que habían preparado para la ocasión, y que sería la sede de la futura Universidad. Las muchachas estaban como invitadas, así que compartieron con los profesores las clases, las comidas y las charlas de sobremesa.

La experiencia fue tan plena que sale a la luz en cuanto puede. Algo más de diez días donde tomaron clases, desarrollaron diferentes actividades, y debatieron una y otra vez, como en un estado de reflexión y aprendizaje permanentes.

Durante todo ese año los jóvenes continuaron reuniéndose, leyendo, buscando información, algunas veces en la biblioteca, algunas veces se atrincheraban en el subsuelo, donde funcionaban algunos talleres, y otras tantas, más distendidas, en la casa de Beatriz [Figura 3], refugio natural infaltable los fines de semana para escapar de la ciudad. Unas pocas fotos monocromas vuelven a la vida esos encuentros. Jardines imaginados verdes, sombreros, gafas de sol y algún profesor completan la escena.



Figura 3. De izquierda a derecha: Lydia Iglesias, Sara Cisneros y Catalina Krumnack. Archivo personal de L. Iglesias

Pero Caty sintió la lucha como propia a tal punto que se propuso hablar directamente con el rector de la Universidad [Figura 4]. Caminó infinidad de veces por la avenida 7, desde la ESBA hasta el centro, donde la mítica estatua de bronce de Joaquín V. González custodia el edificio de Rectorado. Durante ese año consiguió reunirse no una, sino varias veces con el doctor Peco.

¹² La experiencia de la Escuela de Verano de Mar del Plata es mencionada en las diferentes entrevistas por la propia Catalina y también por Lydia Iglesias y Sara Cisneros.

¹³ El número representa un 37,5 % de alumnado femenino frente al 29,36 % de promedio general. Los datos surgen del análisis de un informe del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) sobre el sistema educativo argentino sobre la participación de las mujeres, con datos de la matrícula de 1963. <https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAe064/9635>

Figura 4. Reunión en el Rectorado de la UNLP. De izquierda a derecha en primer término: profesor Rodolfo Castagna; profesor Carlos Aragón, por entonces director de la ESBA. En segundo término de izquierda a derecha: profesor Miguel Ángel Elgarte, Ricardo Denegri y Catalina Krumnack. Archivo personal de C. Krumnack



Un día yo estaba en la oficina del profesor José María Lunazzi, que en ese momento era el director de la Escuela, y sonó el teléfono... Lunazzi extendió hacia mí el tubo: «es para usted»... ¡era el rector! De tanto ir y venir nos habíamos hecho amigos. «Se puede dar por satisfecha», dijo. Fue una emoción terrible, ¡finalmente se habían aprobado las carreras! (C. Krumnack, entrevista, 24 de abril de 2021).

Era octubre de 1962. Las carreras de Diseño comenzaron de manera formal en marzo del año siguiente. El plan de estudios aprobado tenía el primer año común a las dos orientaciones, con cuatro materias troncales y algunos cursillos. Catalina también formó parte de la primera promoción de estudiantes de Diseño. Se sentía en una especie de *déjà vu*, pero a pesar de ello tenía una alegría enorme por el logro que el inicio significaba. Ese año el profesor Héctor Cartier fue el docente de Visión, el profesor Rodolfo Castagna de Morfología, el ingeniero Edgardo Luis Lima de Tecnología, Manuel López Blanco de Filosofía y Estética, Septimio Tesone de Fisicomatemáticas y el arquitecto Leonardo Aizemberg se sumó a la planta docente para hacerse cargo del Taller Básico de Diseño.

De los dieciséis alumnos que terminaron de cursar ese memorable 1963, el año iniciático de las nuevas carreras de Diseño, más de un tercio eran mujeres, un número sorprendente con relación a las estadísticas de la época. El clima era tan familiar que en algunas actas de examen está inscrita como la llamaban todos: Caty Krumnack. Como eran pocos estudiantes, compartieron aulas, mesas, docentes y actividades con

¹⁴ Castagna organiza la exposición «Un mensaje plástico para la Arquitectura» junto con sus alumnos de las asignaturas Plástica I y II de la Escuela de Arquitectura de la UNLP, en 1952 y 1953.

quienes ingresaron a Diseño al año siguiente. Algo más de diez alumnos completaban la nómina de los ingresantes de 1964, pero ella solo tuvo entonces ojos para uno. Alto y de mirada inquieta, profesor de escultura egresado de la ESBA unos años atrás, lector de la revista *Nueva Visión* y alumno fugaz de Arquitectura, Carlos Molina se había deslumbrado con las ideas de Castagna mientras visitaba una muestra en el Pasaje Dardo Rocha, y siguiendo sus pasos había llegado a Diseño. Su trabajo no le permitió siquiera rendir las primeras materias. Pero la chispa había encendido el fuego.

Lo que siguió fue una relación intensa, una familia en formación, compromisos laborales y roles establecidos. Katy tuvo que elegir. Y después de esos años de lucha, de las potentes experiencias y casi tres años de carrera aprobados, la ESBA se quedó sin la música de su risa.

SARA

Como no provenía de las entrañas mismas de la Escuela de Bellas Artes, Sara fue la excepción a la regla. Se había formado en la Escuela Normal N.º 3 como maestra, y su idea era ejercer la docencia para acompañar económicamente las necesidades de su hogar, mientras estudiaba Arquitectura. Pero ella era una mujer de trabajo, y cuando le salió el nombramiento en ENTel, no pudo decir que no. La mitad exacta de su día se la robaban desde entonces su jornada laboral y el viaje en tren a Buenos Aires.

Justo cuando a su vida se la estaba devorando la rutina se acercó a la ESBA. Era el año 1960. Había pensado tomar algunas clases de dibujo técnico para saciar su sed proyectual, y en lugar de eso se encontró formando parte de un inquieto grupo de estudiantes que desde hacía un tiempo atrás presionaba a las autoridades para que se crearan las carreras de Diseño. También ella se apasionó con el proyecto. Se reunían a cualquier hora en las aulas del subsuelo, compartían información sobre el movimiento moderno, conseguían revistas de artes visuales o arquitectura, discutían sobre las experiencias formativas de diseño en otros países y garabateaban ideas sobre un plan de estudios para la nueva disciplina.

¹⁵ «Un importante núcleo de alumnos, en base una anterior resolución del ex-Consejo Directivo de la Escuela Superior de Bellas Artes, reitera el anhelo de que este año se inicien cursos de Diseño en esa Casa de estudios. El señor Delegado Interventor apoya el pedido que, en este caso, se refiere solamente a la iniciación del año básico [...]. Vuestra Comisión de Enseñanza no sólo ha estudiado con dedicación el asunto extendiendo su asesoramiento, sino que ha realizado reuniones de análisis con profesores y con estudiantes de la Escuela. Constató un real y auténtico interés por el estudio de esta disciplina, enfocada a la problemáticas y a las realizaciones del mundo moderno...» Actas del HCS-UNLP del 30-05-1960 (Ea 3207-60).

¹⁶ La biblioteca del profesor Héctor Cartier contiene más de mil volúmenes sobre arte, dibujo, diseño y percepción en inglés, alemán y francés.

Seguramente por ello, aunque no tenía formación en dibujo, el nombre de Sara Cisneros aparece también en la lista que Almeida Curth escribió a mano alzada, y que presentó en las reuniones de la primera comisión que estudió la viabilidad del proyecto de Diseño en la ESBA.

Sara fue alumna de los Cursos Experimentales desde el principio. Los contenidos sobre tecnología de materiales, perspectiva, métodos de representación, volumen, espacialidad, tipografía, fotografía, cine, historia de la cultura y de la técnica y sobre el *lenguaje* de la visión la convencieron de estar en el camino que su corazón le dictaba. Sara, como los otros, rumió contenidos, garabateó posibles materias, armó planes. Con Lydia y Catalina viajó becada a Mar del Plata para participar en la Escuela Universitaria de Verano.

También ella tuvo esa sensación de estar cursando por tercera vez el primer año cuando finalmente en 1963 se oficializaron las carreras y fue parte de la primera promoción de Diseño [Figura 5]. También ella transitó los pasillos de la escuela, hizo crujiar los pisos de madera de las aulas, colmó «la 70», compartió mesas, clases, entregas, finales.



Figura 5. La histórica primera mesa examinadora de Taller Básico de Diseño, con los nombres de los estudiantes que llegaron al final del primer año. Firman los docentes Leonardo Aizemberg, como presidente de mesa, Saulo Benavente y Jorge Naón. Libro de Actas de los Cursos Superiores | ESBA | UNLP. Tomo XI, acta N.º 114. 19-12-1963. FDA-UNLP. Fotografía de los autores.

Recuerda especialmente al profesor Héctor Cartier. La fama de sus clases maestras había trascendido la escuela, y venían a escucharlo hablar sobre Gestalt, Bauhaus, Kandinsky, Itten, Reed, Moholy Nagy o Albers muchos jóvenes curiosos y artistas de las vanguardias platenses de esa época. Cuando esos textos aún no habían sido publicados en español, Cartier los hacía traducir especialmente y los incorporaba a sus clases. Sara lo admiraba profundamente.

A medida que avanzaron en la carrera, el grupo se fue desgranando. Los desalentaron los cambios, las ausencias y los desbarajustes institucionales, las obligaciones laborales y los problemas familiares. La matrícula no crecía y el esfuerzo colectivo de tantos años no lograba consolidarse. Pero Sara disfrutaba de lo que hacía.

Fue algo maravilloso. En Diseño aprendí a pensar. Aprendí a informarme, analizar, ver lo indispensable y sacar el resto. Eso nos va moldeando, se incorpora a lo que somos. Después de tantos años sigo pensando en imágenes, no me lo puedo sacar... correspondencias, equilibrios, tensiones, están todo el tiempo construyendo mi mundo (S. Cisneros, comunicación personal, 6 de junio de 2021).

En un contexto de enorme inestabilidad política cursó como pudo los años siguientes. Cuando empezó la tesis en 1969 tenía veintisiete materias aprobadas. El proyecto incluía la etapa de estudio y análisis de la problemática, que había trabajado durante la cursada, y finalizaba con la propuesta de una multiprocesadora con discos intercambiables que cumplían distintas funciones. Estaba a un paso de recibirse de diseñadora industrial.

Como en una oscura jugada del destino se produjo entonces la desvinculación del docente a cargo del Taller y la postergación de la mesa examinadora de diciembre donde debía presentar el proyecto final, primero para febrero y luego para julio. Pero Sara estaba embarazada. Su condición de mujer le significó una desventaja en un espacio dominado por los hombres. A punto de parir a su primer hijo, sin consideración alguna y sin motivos aparentes el nuevo titular postergó por tercera vez la mesa para el mes de julio. La posibilidad de ser la primera egresada de las carreras de diseño se le escurrió entre los dedos.

Tres mujeres, tres historias personales sobre el nacimiento de las carreras de Diseño que tardarían sesenta años en ver la luz.

¹⁷ El 28 de junio de 1966 se produce el derrocamiento del gobierno del doctor Arturo Illia, y un mes después la represión conocida como La Noche de los Bastones Largos en distintas universidades incluyendo la de La Plata. La dictadura del general Juan Carlos Onganía clausura definitivamente el periodo de mayor florecimiento de la universidad argentina conocido como edad de oro.

REFERENCIAS

Acevedo, A. y Arturi, M. (2004). *Bachillerato de Bellas Artes UNLP. Ideas para una nueva educación*. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata, Bachillerato de Bellas Artes.

Castagna, R. y Castagna, R. E. (2011). *Tiempo y realidad en el arte*. La Plata, Argentina: Colección Ensayos de Taller. Inédito.

Facultad de Bellas Artes. (1976). *Facultad de Bellas Artes en su 70 años Aniversario*. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.

Giacobino, O. (2019). La escuela de verano 1962: la fundación conjetural. En Bartolucci, M. (Coord.), *Universidad Nacional de Mar del Plata. Antecedentes, proyectos y trayectorias* (pp. 339-345). Mar del Plata, Argentina: EUDEM.